

El fútbol también se hereda: mujeres que abren camino para nuevas generaciones

El fútbol tiene la capacidad de unir generaciones. Se aprende en casa, se vive en la cancha, se celebra en comunidad y se recuerda durante años. Para muchas familias, es una tradición que pasa de madres y padres a hijas e hijos, compartiendo emociones que trascienden el resultado de un partido.

Sin embargo, durante muchos años esa experiencia no fue la misma para todas las personas. Mientras a muchos niños se les animaba a jugar, competir y soñar con llegar lejos, muchas niñas crecieron escuchando que el fútbol no era para ellas. Aun así, hubo mujeres que decidieron permanecer en la cancha, insistir y demostrar que ese también era su lugar.

Gracias a ellas, hoy más niñas pueden imaginar un futuro dentro del fútbol. Jugadoras, entrenadoras, árbitras, periodistas, médicas deportivas, fisioterapeutas, directivas y aficionadas han contribuido a abrir espacios que durante años les fueron negados. Su presencia ha permitido que nuevas generaciones crezcan con más referentes y con mayores posibilidades para desarrollar su talento.

Cada mujer que abrió camino en el fútbol hizo más fácil el camino para las que vinieron después. Porque cuando una niña ve a una mujer jugar, narrar, dirigir, arbitrar o tomar decisiones, entiende que sus sueños también son posibles. La representación importa porque permite que las nuevas generaciones crezcan sabiendo que el talento, la disciplina y la pasión no tienen género.

Hoy, hablar de fútbol también significa reconocer ese avance y valorar a quienes jugaron cuando casi no había espacios; a quienes entrenaron sin las mismas oportunidades; a quienes tuvieron que demostrar una y otra vez que merecían estar en la cancha; y a quienes continúan impulsando condiciones de igualdad para que más mujeres puedan desarrollarse en este deporte.

El fútbol conecta generaciones porque las historias de quienes abrieron camino se encuentran con los sueños de quienes vienen detrás. Las niñas que hoy entrenan en una escuela, juegan en un parque o forman parte de un equipo local continúan una historia que otras comenzaron antes. Cada balón que ponen en juego, cada partido que disputan y cada espacio que ocupan representa un paso más para que las próximas generaciones encuentren un deporte con más oportunidades.

Aún queda camino por recorrer. Es necesario seguir impulsando espacios seguros, oportunidades reales, respeto dentro y fuera de la cancha y una cultura deportiva que reconozca el valor de las mujeres en todos los ámbitos del fútbol: como jugadoras, entrenadoras, árbitras, periodistas, directivas, comunicadoras y tomadoras de decisiones.

Desde Mujeres en Movimiento creemos que el deporte también puede ser una herramienta para abrir oportunidades, impulsar el liderazgo de las mujeres y fortalecer su participación

dentro y fuera de la cancha. Porque cuando una niña juega fútbol no solo aprende a competir; aprende a confiar en sí misma, a trabajar en equipo, a levantar la voz y a ocupar su lugar.

El fútbol se hereda. Y cada generación tiene la oportunidad de hacerlo más incluyente que la anterior. Gracias a las mujeres que decidieron abrir camino, hoy más niñas pueden crecer sabiendo que ellas también pueden jugar, decidir, liderar y escribir su propia historia dentro y fuera de la cancha.